

MEDITACIONES DIARIAS PARA LA SEMANA SANTA

Estimados amigos y amigas:

Ciertamente la Semana Santa, o Semana Mayor, se nos presenta como un tiempo oportuno y privilegiado para profundizar en nuestra fe y adhesión a Jesucristo.

Y es justamente en este sentido que ponemos a su disposición este material de Semana Santa, con la intención de que éste nos ayude a revivir los acontecimientos centrales de nuestra fe con fervor, esperanza y devoción, para que mientras seguimos a Jesús en la hora de la prueba suprema, descubramos que Cristo, martirizado y crucificado, es fuente de fuerza y signo de esperanza para todos los creyentes y para la humanidad entera.

Fraternalmente en Cristo
Equipo de Pastoral Universitaria
UCN – Sede Coquimbo

DOMINGO DE RAMOS

Lectura Bíblica: Mateo 21, 1-11

Cuando ya estaban cerca de Jerusalén y habían llegado a Betfagé, al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: —Vayan a la aldea que está enfrente. Allí encontrarán una burra atada, y un burrito con ella. Desátenla y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, díganle que el Señor los necesita y que en seguida los devolverá. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el profeta, cuando escribió: “Digan a la ciudad de Sión: ‘Mira, tu Rey viene a ti, humilde, montado en un burro, en un burrito, cría de una bestia de carga.’ ”. Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado. Llevaron la burra y su cría, echaron sus capas encima de ellos, y Jesús montó. Había mucha gente. Unos tendían sus capas por el camino, y otros tendían ramas que cortaban de los árboles. Y tanto los que iban delante como los que iban detrás, gritaban: —¡Hosana al Hijo del rey David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas! Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, y muchos preguntaban: —¿Quién es este? Y la gente contestaba:—Es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea.

Meditación

Vengan y al mismo tiempo que ascendemos al Monte de los Olivos, salgamos al encuentro de Cristo, que vuelve hoy a la Betania y, por propia voluntad, se apresura hacia su venerable y dichosa pasión, para llevar a plenitud el misterio de la salvación de los hombres.

Jesús hace su entrada en Jerusalén como Mesías en un borrico, como había sido profetizado muchos siglos antes. Jesús es recibido con manifestaciones de júbilo de fe y alegría y el Señor

dijo a los fariseos que intentaban apagar esas manifestaciones: Les digo que si estos callan gritarán las piedras.

Jesús quiere entrar hoy triunfante en la vida de los hombres, quiere que demos testimonio de El, en la sencillez de nuestro trabajo bien hecho, con nuestra alegría, serenidad, con nuestra sincera preocupación por los demás. Quiere hacerse presente en nosotros a través de las circunstancias del vivir humano.

Oración

Ven, Espíritu Santo, ábreme los ojos para contemplar la gloria de la cruz, ven y haz tu morada en mi corazón. Haz que hoy sea crucificado con Cristo y resucitado con Él a una vida nueva y eterna.

LUNES SANTO

Lectura Bíblica: Juan 12,1-11

Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde vivía Lázaro, a quien él había resucitado. Allí hicieron una cena en honor de Jesús; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa comiendo con él. María trajo unos trescientos gramos de perfume de nardo puro, muy caro, y perfumó los pies de Jesús; luego se los secó con sus cabellos. Y toda la casa se llenó del aroma del perfume. Entonces Judas Iscariote, que era aquel de los discípulos que iba a traicionar a Jesús, dijo: —¿Por qué no se ha vendido este perfume por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres?. Pero Judas no dijo esto porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa del dinero, robaba de lo que echaban en ella. Jesús le dijo: —Déjala, pues lo estaba guardando para el día de mi entierro. A los pobres siempre los tendrán entre ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.

Muchos de los judíos se enteraron de que Jesús estaba en Betania, y fueron allá, no solo para ver a Jesús sino también a Lázaro, a quien Jesús había resucitado. Entonces los jefes de los sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque por causa suya muchos judíos se estaban separando de ellos para creer en Jesús.

Meditación

María Había escuchado a Jesús enseñar muchas veces. Él había estado incluso hablándole a ella sola en la casa donde vivía con Marta y Lázaro. ¡Seguramente las palabras del Señor le tocaron muchas veces el corazón y la mente! Jesús conocía su condición y era imposible negar que la tratara con compasión. Ella y Marta habían aprendido a amarlo mucho más desde que lo habían conocido y, además, ¡Les había hecho revivir a Lázaro cuando éste había muerto!. Por mucho que los demás dijeran otra cosa, María sabía que este hombre era Hijo de Dios.

María sabía que en Cristo tenía una completa esperanza de vida eterna. Pero desde antes ya había decidido amarlo de todo corazón y seguirlo como discípula. Ahora, cuando Jesús se aproximaba al fin que ya había anunciado, ella le demostró su amor derramando sobre sus pies un perfume tan costoso que debe haber equivalido a los ahorros de toda su vida. Llena de amor

y gratitud, le lavó los pies al Señor y se los secó con su cabello. Esta acción tan dramática y extraña brotaba de un corazón que había sido perdonado y de un espíritu y de una mente totalmente llenos de amor a Dios.

Piensa por un momento, si en esa semana santa, tú puedes amar a Jesús con la misma entrega y devoción. ¿Está dispuesto a darle al Señor un lugar en tu corazón para rendirle honor arrepiñtiéndote de tus faltas, abriendo los lugares vacíos de tu vida y entonando himnos de alabanza y adoración?. Tal como el aroma de perfume de María llenó toda la casa.

Oración

“Jesús Señor mío, ¡Tu eres de toda alabanza! Pero muchas veces siento que tengo el corazón frío y distante de ti; me cuesta aceptar la idea de ser “ pecador” y no percibo tus manifestaciones de misericordia y de amor: ¡Ayúdame, te ruego, a abrir el corazón delante de ti hoy día y enséñame a amarte cada día más con toda mi alma!

MARTES SANTO

Lectura Bíblica: Juan 13,21-35

Después de decir esto, Jesús se sintió profundamente conmovido, y añadió con toda claridad: —Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar. Los discípulos comenzaron entonces a mirarse unos a otros, sin saber de quién estaba hablando. Uno de ellos, a quién Jesús quería mucho, estaba junto a él, mientras cenaban, y Simón Pedro le dijo por señas que le preguntara de quién estaba hablando. Él, acercándose más a Jesús, le preguntó: —Señor, ¿quién es?

Jesús le contestó: —Voy a mojar un pedazo de pan, y a quien se lo dé, ese es. En seguida mojó un pedazo de pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y tan pronto como Judas recibió el pan, Satanás entró en su corazón. Jesús le dijo: —Lo que vas a hacer, hazlo pronto.

Pero ninguno de los que estaban cenando a la mesa entendió por qué le decía eso. Como Judas era el encargado de la bolsa del dinero, algunos pensaron que Jesús le quería decir que comprara algo para la fiesta, o que diera algo a los pobres. Una vez que Judas hubo recibido el pan, salió. Ya era de noche.

Después que Judas hubo salido, Jesús dijo: —Ahora se muestra la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se muestra en él.² Y si el Hijo del hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él; y lo hará pronto. Hijitos míos, ya no estaré con ustedes mucho tiempo. Ustedes me buscarán, pero lo mismo que les dije a los judíos les digo ahora a ustedes: No podrán ir a donde yo voy.³⁴ Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros.

Meditación

Las palabras que leemos hoy en el evangelio de San Juan nos llevan al momento terrible: la traición de judas. Junto con sus amigos más íntimos, Jesús cenaba con éste a quién había escogido como seguidor suyo. Jesús conocía perfectamente bien los planes de Judas, sin

embargo le dijo: “Lo que vas a hacer, hazlo pronto” (Juan 13,27). De esta manera Jesús dejaba que se desarrollaran las circunstancias que culminarían en su pasión, su agonía y su muerte en el calvario.

He aquí la gran ironía de la semana santa: Al aceptar la cruz, Jesús declaraba la verdad que encerraba su decisión: “Ahora se muestra la gloria del Hijo del Hombre, y la gloria de Dios se muestra en él. Y si el Hijo del Hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él, y lo hará pronto” (Juan 13,31-32).

He aquí la paradoja del plan divino de la salvación: ¡El todopoderoso Hijo de Dios se hizo hombre para morir por nuestros pecados!. En su muerte se demuestra la sabiduría de Dios, la manifestación del amor misericordioso del Padre ante el mundo entero. Jesús vio su gloria, y la gloria de su padre, en la trayectoria del amigo que lo traicionó, del pueblo que lo humilló, de los jefes que lo condenaron y del oficial inseguro que lo mandó ejecutar: Jesús fue glorificado cuando lo azotaban, lo golpeaban, lo escupían y se burlaban de él, porque en esto estaba aceptando la voluntad del Padre: De que sufriera la muerte en nombre de sus hermanos y hermanas desobedientes. Precisamente por haber sufrido el abandono, la desolación y el rechazo por su sumisión a Dios, ahora está sentado a la derecha del Padre intercediendo por toda la humanidad.

En la coyuntura más crítica de la historia, cuando la vida de todos pendía de un hilo, la obediencia de Cristo a la voluntad del Padre resplandeció con extraordinaria belleza y majestad. Jesús consideró que en su sumisión a Dios- cosa que los demonios y los humanos caídos despreciaron- estaban su honor y su victoria.

Su obediencia echó por tierra todas las ideas preconcebidas y demostró que Dios es justo y misericordioso. Su amor absoluto puso en evidencia el amor total de Dios por el mundo; dio a conocer un Padre que estuvo dispuesto a pagar el precio supremo con tal de rescatar a sus hijos.

Oración

Oh, Rey de Reyes, tu amor es tan inmenso que aceptaste una corona de espinas, un manto de sufrimiento y una túnica de muerte para salvarme. ¡Oh, feliz intercambio que nos mereció tan gran salvación!, A ti, Señor, el todopoderoso que se hizo carne, el inmortal que murió por los pecadores, sea toda la gloria y el honor por los siglos de los siglos!

MIÉRCOLES SANTO

Lectura Bíblica: Isaías 50,4-9

*El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento.
Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas.*

Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían. El Señor es quien me ayuda:

por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo.

A mi lado está mi defensor: ¿Alguien tiene algo en mi contra? ¡Vayamos juntos ante el juez! ¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga! El Señor es quien me ayuda; ¿quién podrá condenarme? Todos mis enemigos desaparecerán como vestido comido por la polilla.

Meditación

La semana santa una excelente ocasión para recordar el gran amor que demostró Jesús por nosotros al caminar el solitario trayecto hacia la cruz y morir en lugar nuestro. Si pensamos en su misericordia, él no deja que el recuerdo de estos episodios se reduzca nada más que a ejercicios de nuestra memoria. En realidad nos invita a caminar con Él a observar, presenciar y esperar con él, para que así podamos reconfortarlo con nuestro amor.

Sabiendo que Jesús desea que su muerte y su resurrección cobren vida para nosotros, fijemos los ojos en el hoy y siempre. Miremos un crucifijo y pensemos en Cristo clavado en la cruz, mientras meditamos en el hermosos cántico que leemos hoy en el libro de Isaías, si uno contempla a Jesús y medita en este cántico, el Espíritu puede comunicarle un nuevo entendimiento de las profundidades hasta las cuales descendió Jesús para redimirnos y darnos su vida divina.

Depositemos a los pies de Jesús todo lo que se resiste a él en nuestro corazón, especialmente los temores y ansiedades que nos impiden amarlo a él y al prójimo.

Adoremos al hijo de Dios, cuyo amor es infinito e ilimitado. Démosle gracias con toda humildad por amarnos a cada uno personalmente.

Oración

“Salvador nuestro y Señor mío, te veo muriendo en la cruz y mi corazón se llena de amor por ti. No puedo ofrecerte nada que expresa adecuadamente mi profunda gratitud. Por eso me entrego a ti por entero, con el corazón profundamente agradecido.”

JUEVES SANTO

Lectura Bíblica: Juan 13,1-15

Era antes de la fiesta de la Pascua, y Jesús sabía que había llegado la hora de que él dejara este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin. —El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de traicionar a Jesús. Jesús sabía que había venido de Dios, que iba a volver a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad; así que, mientras estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la capa y se ató una toalla a la cintura. Luego echó

agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Cuando iba a lavarle los pies a Simón Pedro, este le dijo: —Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí? Jesús le contestó: —Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás. Pedro le dijo: —¡Jamás permitiré que me laves los pies!

Respondió Jesús: —Si no te los lavo, no podrás ser de los míos. Simón Pedro le dijo: —¡Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza! Pero Jesús le contestó: —El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos. Dijo: “No están limpios todos”, porque sabía quién lo iba a traicionar. Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la capa, se sentó otra vez a la mesa y les dijo: —¿Entienden ustedes lo que les he hecho? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho.

Meditación

Antes de regresar al Padre, Jesús nos dejó un ejemplo de cómo hemos de vivir: Les lavo los pies a sus discípulos ¡incluso al que lo traicionaría! Jesús se humilló y realizó una tarea de esclavo, haciéndolo sin queja alguna.

El mensaje del lavatorio de los pies es que Jesús nos ama y está dedicado a cuidarnos; tanto es así que cuando se aproxima la hora de la pasión quiso lavarles los pies a sus discípulos. Viéndose frente al sufrimiento supremo, pensó primero en nosotros. Esta es la verdad que constituye el corazón del Evangelio: Jesús nos ama tiernamente, ¡siempre!.

Oración

“Jesús amado muchas veces quiero hacer algo por ti, demostrarte mi amor haciendo obras, pero ahora sólo quiero permanecer en paz y gozarme en tu presencia amorosa. Jesús, Señor mío, ven; déjame conocer tu amor como si fuera por primera vez”.

VIERNES SANTO

Lectura Bíblica: Isaías 52, 2b - 12

No tenía belleza ni esplendor, su aspecto no tenía nada atrayente; los hombres lo despreciaban y lo rechazaban. Era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento.

Como a alguien que no merece ser visto, lo despreciamos, no lo tuvimos en cuenta. Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores.

Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que lo había castigado y humillado. Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud.

Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros. Fue maltratado, pero se sometió humildemente, y ni siquiera abrió la boca; lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan.

Se lo llevaron injustamente, y no hubo quien lo defendiera; nadie se preocupó de su destino. Lo arrancaron de esta tierra, le dieron muerte por los pecados de mi pueblo. Lo enterraron al lado de hombres malvados, lo sepultaron con gente perversa, aunque nunca cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso oprimirlo con el sufrimiento. Y puesto que él se entregó en sacrificio por el pecado, tendrá larga vida y llegará a ver a sus descendientes; por medio de él tendrán éxito los planes del Señor. Después de tanta aflicción verá la luz, y quedará satisfecho al saberlo; el justo siervo del Señor liberará a muchos, pues cargará con la maldad de ellos. Por eso Dios le dará un lugar entre los grandes, y con los poderosos participará del triunfo, porque se entregó a la muerte y fue contado entre los malvados, cuando en realidad cargó con los pecados de muchos e intercedió por los pecadores.

Meditación

¡Qué la creación guarde silencio hoy, porque su creador ha muerto! Tan desgarrada y desfigurada quedó su apariencia por los azotes, los clavos y la crucifixión que ya no parecía humano. Derramo su sangre y dio su vida en sustitución del castigo que todos merecíamos y aunque su reino no era de este mundo, volverá un día en toda su gloria y majestad a juzgar a los vivos y a muertos.

¿Aprecias el hecho de que Jesús murió para perdonar nuestros pecados? ¿En qué sentido influye esta verdad en tu vida cotidiana? ¿Sabes que, a pesar de tus errores, Dios te ama siempre y te invita a recibir su amor? ¿Sientes el cariño por el Cordero de Dios que se hizo cargo de todos nuestros pecados? Él fue inocente de todo delito, sin embargo fue condenado a muerte por crucifixión. Incluso aceptó sin quejarse que lo flagelaran y lo torturaran brutalmente, porque estaba ofreciendo sus sufrimientos por ti, por mi, por toda la humanidad.
¡Llámalo hoy, invoca su nombre porque está vivo!

Oración

“Jesús, Señor y Salvador mío, creo que derramaste tu sangre preciosa para perdonar nuestros pecados y ofrecernos una vida completamente nueva. Ahora, ya libre de toda culpa y vergüenza, me acerco al trono majestuoso del Padre con toda confianza y recibo el don de tu sangre y la capacidad de vencer la tentación y perdonar a los que me han herido”

SÁBADO DE GLORIA

Lectura Bíblica: Romanos 6,3-11

¿No saben ustedes que, al quedar unidos a Cristo Jesús en el bautismo, quedamos unidos a su muerte? Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre.

Si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también nos uniremos a él en su resurrección. Sabemos que lo que antes éramos fue crucificado con Cristo, para que el poder de nuestra naturaleza pecadora quedara destruido y ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado. Porque, cuando uno muere, queda libre del pecado. Si nosotros hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, habiendo resucitado, no volverá a morir. La muerte ya no tiene poder sobre él. Pues Cristo, al morir, murió de una vez para siempre respecto al pecado; pero al vivir, vive para Dios. Así también, ustedes considérense muertos respecto al pecado, pero vivos para Dios en unión con Cristo Jesús.

Meditación

Muerte y vida. ¡que gran constante tenemos en este sábado de Gloria! En la liturgia, hoy es un día en el cual todo es silencio. Desde el amanecer, la mayoría de nuestras iglesias estarán desnudas, con el sagrario vacío mientras nos unimos litúrgicamente a la muerte y la sepultura de Jesús. Sin embargo, esta noche al comenzar la vigilia Pascual, iremos entrando en la plenitud de la vida eterna mediante la resurrección del Señor. Esta noche nuestras iglesias estarán esplendorosas de vida nueva, llenas de iluminación y flores hermosas, y todos entonaremos himnos de adoración y alabanza al Señor ¡El contraste en un solo día es verdaderamente impresionante!.

Hoy tenemos la oportunidad de acercarnos más a Cristo y renovarnos más con su propia vida. Jesús venció el pecado, la muerte y a Satanás; por eso hoy podemos experimentar la victoria de la muerte y la resurrección de nuestro Redentor; y esperar que sucedan cambios palpables en nuestra vida en los días y semanas venideros, porque hemos recibido el poder de Cristo resucitado.

Oración

“Señor, Salvador mío, hoy quiero entrar más profundamente en tu vida. Ayúdame, te ruego, a vencer el pecado aplicando el poder de tu muerte y tu resurrección. Concédeme, Señor, la vida nueva en el Espíritu Santo

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Lectura Bíblica: Juan 20,1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro; y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. Entonces se fue corriendo a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho, y les dijo: —¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Los dos iban corriendo juntos; pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó a mirar, y vio allí las vendas, pero no entró. Detrás de él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Él también vio allí las vendas; y además vio que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado, y creyó. Pues todavía no habían

entendido lo que dice la Escritura, que él tenía que resucitar. Luego, aquellos discípulos regresaron a su casa.

Meditación

Posiblemente la lectura del evangelio de hoy nos parezca extraña, porque solo escuchamos una parte del relato de la resurrección. No se menciona a María Magdalena ni a los discípulos que encuentran al Señor resucitado. Sin embargo es una lectura que puede identificarnos más con las experiencias de los discípulos. Durante el fin de semana de pascua, la fe de ellos tuvo que extenderse mucho. Mientras no lo vieron resucitado, tuvieron que esperar y confiar nada más que en la promesa de Cristo de que resucitaría.

De modo similar nosotros tampoco hemos visto y tocado a Cristo en su cuerpo resucitado, de manera que este es igualmente un momento de fe para nosotros. Sin embargo, a diferencia de esos primeros discípulos, no tenemos que esperar sobrecogidos de miedo e incertidumbre. El Espíritu Santo que habita en nosotros nos da la confianza necesaria para saber que la resurrección es real. En efecto, la fe que tenemos en Jesús, resucitado de entre los muertos proviene del Espíritu Santo. Él es el que nos convence de las realidades que podremos ver sino hasta el día final cuando regrese nuestro Señor.

Por eso hoy es un día de celebración: ¡El Espíritu Santo hace real para nosotros la Resurrección de Cristo! Y quiere darnos esa libertad del pecado que Jesús consiguió para nosotros en la cruz. ¡Ya no somos esclavos del pecado! No tenemos que ver a Cristo con ojos físicos, porque podemos recibirlo en el corazón. ¡La muerte ya no puede vencernos!.

Hoy tenemos la oportunidad de reconocer y de gritar con todas nuestras fuerzas: ¡Cristo ha resucitado! Nos ha limpiado de todo pecado; ya no moriremos, ¡viviremos para siempre!.

Oración

“Jesús Señor y Salvador nuestro, ¿Con qué palabras puedo alabarte como te mereces?. La muerte ha sido absorbida en tu victoria; tu vida divina está ahora viva en mi, en mi familia, en tu Iglesia y en el mundo. Señor mío, Jesucristo, ¡te alabaré todos los días de mi vida!, Porque tu estas Vivo.